



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Instituciones, experiencias y prácticas de la memoria. Análisis de archivos y museos en Alemania de la posguerra a la reunificación

Malena La Rocca

“Leer lo que nunca fue escrito”

¿Qué es eso nunca escrito que el *verdadero* historiador debería leer? (...)

¿qué relación oculta, o quizá sólo olvidada, habría entre la lectura y (el conocimiento) de la historia?

*José Manuel Cuesta Abad*¹

Introducción: Teoría y herramientas para el análisis

El objeto de este trabajo es analizar la construcción de la memoria en Alemania desde la segunda posguerra hasta la Reunificación alemana a partir de las prácticas producción, investigación, exposición, gestión y documentación en archivos y museos.

La relación entre las fuentes documentales y la reconstrucción histórica se remonta a los orígenes mismos de la historiografía. Siguiendo esta línea Bloch² plantea los cuestionamientos que suscitan los documentos: el planteo del problema de investigación, conocer el proceso de existencia, la naturaleza, las condiciones de utilización. Fundamentalmente comprender el sentido de las palabras y entrar en comunicación con el pensamiento y los sentimientos que los han inspirado. Mientras que Marrou³ distingue entre lo que dicen los testimonios de lo que dejan entrever y por otro lado las maneras en que son difundidos: a partir de la conformación del *corpus documental* del historiador o mediante la transmisión social.

Es en esta última postura donde concentraremos el núcleo de nuestro trabajo en tanto construcción de un imaginario a partir de la organización y sistematización de los archivos, la reorganización de museos y memoriales como parte del campo en disputa

¹ “Leer lo que nunca fue escrito” es una frase de Hugo von Hofmannsthal tomada por Walter Benjamin en las notas que escribió con vistas a la redacción de sus tesis “sobre el concepto de la historia”, este exergo como la reflexión siguiente en Cuesta Abad, José Manuel, Juegos de duelo. La historia según Walter Benjamin, Abada, Madrid, 2004.

² Bloch, Marc, Introducción a la historia, FCE, Buenos Aires, 1990 (1949).

³ Marrou, Henri, El conocimiento histórico, Barcelona, Ideabooks, 1999.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

que son las políticas de la memoria. Según Ricoeur⁴, la memoria se enfrenta a usos y abusos entre los que se destaca la manipulación inherente al modo en que se interioriza cierto saber; la memoria enferma reproducida y viciada por la práctica, y, finalmente la memoria obligada, aquella que implica un consenso para recordar ciertos objetos olvidando activamente otros. Podría decirse que todo ello determina y condiciona la memoria como recuerdo, dándole a éste una forma específica. Ahora bien, ambos aspectos de la memoria comportan una actividad psíquica que podría ligarse a una imagen. No es justamente la posición del autor antes mencionado, ya que considera que debe separarse la imaginación de la memoria no sólo por sus objetivos sino además por sus intencionalidades. Mientras que la imaginación se dirige a lo fantástico, la ficción; la memoria se dirige hacia una realidad anterior. Es este vínculo con el tiempo pasado lo que hace a la especificidad de la memoria respecto de la imaginación: su función propiamente temporalizadora. Así, mediante una tipología de parejas oposicionales, pretende realizar un recorrido por el que se revela la común pertenencia de las cosas recordadas, al pasado. Pero más allá de dichas consideraciones, sea una imagen o un esfuerzo intelectual ligado al tiempo pasado, tanto la memoria como el olvido y la intencionalidad política con la que se administran responden y reproducen un imaginario que le da forma a una institución social que se alimenta y apoya en dicho imaginario. En palabras de Cornelius Castoriadis, “las relaciones sociales reales de las que se trata son siempre *instituidas*, no porque lleven un revestimiento jurídico (pueden muy bien no llevarlo en ciertos casos), sino porque fueron planteadas como maneras de hacer universales, simbolizadas y sancionadas”⁵. Así lo simbólico no es sólo la forma que representa un contenido real ni es funcional a su significado, sino que la sociedad constituye ella misma una red simbólica, determinada por la naturaleza y la historia. A su vez vinculada a símbolos previos que resignifica, ya sea para comprender el mundo pero también como una forma de hacer social-histórico. Es decir, cuál es la intencionalidad y cuáles son los mecanismos de difusión y de recepción que construyen y reproducen un imaginario. Toda institución asentada en un imaginario, tiene como condición de existencia la proliferación de un imaginario segundo alrededor de su imaginario central. En otras palabras, hay una “*función* de lo imaginario de la

⁴ Ricoeur, Paul, La memoria, la historia, el olvido, FCE, México, 2004.

⁵ Castoriadis, Cornelius, La institución imaginaria de la sociedad, Tusquets, 1999, vol. 1, pág. 215.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

institución, aunque ahí todavía se constate que el efecto de lo imaginario *supera* a su función”⁶. Y ello en definitiva hace a la supervivencia de dicha institución.

Ahora bien, a los fines de este trabajo nos hemos abocado a la producción del imaginario tanto nuclear como segundo que emerge de la organización y reproducción de archivos al interior de instituciones sociales que pretenden la conservación de la memoria. Por este motivo, cabe realizar algunas consideraciones sobre lo que implica la creación o producción de una imagen así como a su recepción, momentos que si bien se pueden analizar por separado aparecen en forma conjunta desde que observamos el funcionamiento de una institución que produce símbolos, imágenes, es decir, representa un imaginario, conforme a un fin, o mejor, a una intencionalidad política dirigida a un interlocutor, y a su vez condicionada por la historia y el contexto social y político que permite la existencia de dicha institución. Según Sartre, la formación de la imagen aparece como una forma de la conciencia que remite a un objeto existente por fuera de ella. La imagen, así entendida, “es una manera determinada que tiene el objeto de aparecer a la conciencia, o, si se prefiere, una determinada manera que tiene la conciencia de darse un objeto”⁷. En consecuencia la imagen es un saber inmediato de casi observación que está relacionado con el objeto que se representa en la conciencia. Donde la imagen es una manera determinada de no ver ni tocar el objeto invocado. En la percepción, el elemento propiamente representativo corresponde a una pasividad de la conciencia. En la imagen, este elemento es el producto de una actividad conciente, está atravesado de una a otra punta por una corriente de voluntad creadora. Por otro lado, la imagen tiene necesidad de una intención, no hay imagen sin intención. Mientras que la voluntad tiene que ver con la aparición de la imagen, la primera refiere al hecho de la manera en que aparece la misma. Puede producirse una imagen involuntariamente pero no sin intención pues se le quitaría la materia. Así es que “la imagen es un acto que trata de alcanzar en su corporeidad a un objeto ausente o inexistente, a través de un contenido físico o psíquico que no se da propiamente, sino a título de *representante analógico* del objeto considerado”⁸.

Si mantenemos la idea de la imagen construida a partir de una percepción anterior, aparece no sólo la estructura formal del lenguaje como estructura de símbolos

⁶ Castoriadis, op. cit., pág. 227.

⁷ Sartre, Jean Paul, *Lo imaginario*, Losada, Buenos Aires, 1964, págs. 15 y 16.

⁸ Sartre, Jean Paul, op. Cit., pág. 35.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

que delinea la reproducción de la imagen, sino todo aquello que el imaginario social y sus vínculos con lo simbólico y real prefiguran en la producción de la misma. De ahí que la intencionalidad con la que se nos presenta un producto de la memoria no deba considerarse sólo desde el lenguaje o el contenido que presenta, sino a través de todo su contexto de producción, que dan cuenta de un imaginario. Dimensiones como el tiempo y espacio en el que se realiza tal operación, así como el contexto social y las condiciones de producción generan una situación específica que significa en tanto puede dar lugar a su reproducción, repetición y, por tanto, consolidación de aquello “que se recuerda”. Y es aquí donde cabe preguntarse por el olvido y aquello que en las políticas de la memoria, dentro de las que también se encuentran los museos, se desplaza, ignora o silencia para realzar y darle forma a un imaginario específico. La fuerza de la repetición y constante evocación de una imagen, se halla en su poder de generar no sólo una representación social, un imaginario colectivo, sino que incluso determina una práctica social. En este sentido, podemos coincidir con Jean Louis Déotte⁹ en que “la memoria es un asunto de artificio, y por lo tanto, necesariamente, de olvido; que presupone siempre el olvido.”

Ahora bien siguiendo a Walter Benjamin, entendiendo a los museos como la nueva superficie de inscripción del acontecimiento (de registro, de transmisión y de producción) ¿no tiene invalidada toda posibilidad de puesta en forma de la memoria tradicional? Existe la posibilidad de que los museos y memoriales pertenecientes al espacio público tengan un uso público colectivo sin que la dimensión de lo privado, que es la dimensión de la mercancía, fuera olvidada¹⁰. Al estar estos espacios constituidos con técnicas de captación de acontecimientos, que los convierten en inmediatamente reproductibles y disponibles no implica que su uso lleve a la comunicación del saber. En tanto que saber no es la verdad, el medio de la contemplación es la memoria. En tanto que el acontecimiento es reproducido como una mercancía, ¿qué tipo de experiencia es posible del mismo? Se considera como “lugar de la memoria” en tanto su fondo común es la continuidad entre lo actual y lo pasado. Esto supone que una experiencia auténtica, colectiva del pasado como de la actualidad fuera evidente.

⁹ Déotte, Jean-Louis, *Catástrofe y olvido. Las ruinas, Europa, El Museo*, Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, 1998, pág. 31.

¹⁰ Déotte, Jean-Louis, op.cit, pág. 192



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

En este punto, Walter Benjamin, distingue el cambio de experiencia que deviene con la modernidad a partir de la figura del narrador. Éste, al estar investido de una autoridad intrínseca, puede restituir el acontecimiento a la memoria colectiva. Por medio del encadenamiento que marca lo arbitrario y la discontinuidad que se instalan entre el relato y la frase, posteriormente mediada por la relación personal de lejanía en la que lo sustancial no es la intensidad de lo vivido, sino la síntesis interna de esa experiencia¹¹.

En cambio, en la sociedad de masas, la información es producida para ser directamente accesible. De esta manera el objeto se encuentra suspendido y se convierte en una *alegoría inmaterial* con múltiples encadenamientos pero que transmite una sensación de proximidad al margen del lugar de producción y el de reproducción. Así se configura en la modernidad una experiencia del choque, ya que se quiebra la superficie de la inscripción anterior (individual y colectiva) y, en consecuencia, la experiencia no puede ser más que individual, separada de la comunidad¹².

En consecuencia Walter Benjamin ubica la colección de los museos como el lugar nocturno de la rememoración individual y de la memoria involuntaria mientras que no sostenga la aparente reconciliación ni la continuidad temporal. Ya que “el *continuum* de la historia es el de los opresores, que no han cesado de hacer del progreso la coartada de una continuidad catastrófica, la catástrofe sería lo contínuo de la historia”¹³.

La inmediata posguerra y los procesos judiciales

Las primeras imágenes del Holocausto provienen de los *aliados* vencedores de la guerra, que fueron reuniendo y/o destruyendo documentos a medida que avanzaban en el territorio ocupado por el *eje*.

Parte de estas fuentes fueron utilizadas como pruebas de los crímenes de lesa humanidad perpetrados por algunos de los jefes nazis durante los Juicios de Nuremberg llevados a cabo por un tribunal integrado por jueces de los países aliados entre 1945 y 1946. Los procesos judiciales han continuado: Eichman en Jerusalén en 1961 y Auschwitz en Frankfurt durante 1963-1966.

¹¹ Benjamin, Walter, El Narrador, Metales Pesados, Santiago de Chile, 2008.

¹² Agamben, Giorgio, Infancia e Historia, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2001.

¹³ Benjamin, Walter, Obras, Libro I vol.2, Abada, Madrid, 2008.



En estos juicios se empieza a reconstruir el Holocausto a partir de los primeros testimonios de las víctimas como de los perpetradores, por lo que tienen valor testimonial por su escasa distancia temporal con los acontecimientos. Cabe destacar que los oficiales nazis no negaron los crímenes cometidos, sólo pretendieron justificar sus acciones.

Los archivos judiciales son el conjunto de documentos producidos o recibidos por la administración de justicia en el ejercicio de su misión de encontrar a los culpables y hallar las formas de castigarlos. Con la lectura de los expedientes, se delimitarán los temas y se formularán las interpretaciones. A partir de los interrogantes que surjan se descubrirá algún sentido. A veces no nos percatamos en las repercusiones que pueden tener en los sujetos que son testigos de los juicios. Solo tenemos que prestar atención a este testimonio oral de Willi Frohwein sobreviviente de los campos de Auschwitz, Mittelbau-Dora y Bergen-Belsen¹⁴:

"Recién por el proceso contra Fischer en 1966 me di cuenta de lo que la liberación realmente significa. En vista de los crímenes de los que allí se trataba, pude comprender de qué horrible destino me habían efectivamente librado."

Otro tema importante en el momento de analizar los archivos judiciales está vinculado con aquello que se juzga, qué es considerado delito y cómo se caracteriza a los criminales. En el contexto de los Juicios de Nuremberg como los posteriores en los años '60 la geopolítica cumple un rol fundamental, ya que los crímenes de guerra en los que también estaban implicados los aliados directamente no fueron tratados por la justicia. Una sentencia judicial no cierra el proceso judicial aunque desde el Derecho internacional sea una primera medida para remediar. Los archivos judiciales también fueron utilizados como garantes de derecho en tanto que permitieron a ciertos grupos de víctimas o familiares cobrar las indemnizaciones que otorgaba el Estado Federal Alemán.

Los usos del pasado reciente. Memoriales, archivos y centros documentales

Los soldados británicos, soviéticos y norteamericanos erigieron sus propios recordatorios por todos los campos de batalla, inscribiendo los nombres de sus camaradas caídos en combate. Rabinos, sacerdotes católicos y protestantes asumieron

¹⁴ Tomado del Proyecto de Historia Oral on-line del Institut für Zeitgeschichte www.ifz-muenchen.de



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

una importante parte simbólica en la conmemoración religiosa de sus respectivas comunidades. A su vez las ceremonias y conmemoraciones comunistas, socialdemócratas y otros grupos de perseguidos políticos se convirtieron en parte del paisaje político después de la guerra.

Alfred Grosser señala que no existe una única memoria alemana, sino diferentes memorias alemanas, muy diferentes. La memoria oficial, la generada por el poder político y que se expresa por medio de los textos escolares, las conmemoraciones oficiales, los medios de comunicación, que durante cuatro décadas se ha dividido en dos, cada una de ellas con una evolución más diferenciada a lo largo del tiempo y, en muchas ocasiones, enfrentadas entre sí.¹⁵

Por ello los Archivos, Centros documentales, Memoriales de campos de concentración y Museo cumplen diferentes funciones que llevan a cabo a partir de diferentes prácticas. Resulta interesante precisar algunas de sus diferencias. Mientras que los Archivos son organizados a partir de los fondos documentales son el sedimento de la actividad de una institución en el desarrollo de sus misiones y funciones. Los Centros Documentales realizan una selección de información temática, en general no disponen los documentos originales sino copias. Mientras que en este último responde a organizaciones de la sociedad civil, el primero está estrechamente vinculado a los documentos oficiales y en consecuencia a políticas de Estado.

Con respecto a los Memoriales y los Museos la diferencia que destacamos reside en la naturaleza de su espacio más que en el contenido mismo de sus exposiciones. Mientras que los Museos fueron concebidos para exhibir distintas colecciones, los Memoriales a los que haremos referencia los definimos como espacios del horror en los que en su propio territorio se desarrollaron las prácticas que son denunciadas. Allí son conmemorados sus mártires y las actividades desarrolladas tienen la finalidad de no olvidar, y por ello que ese espacio no sea destruido ni reconstruido. Las exposiciones y lugares de memoria sobre el nacionalsocialismo apuntan a la transmisión de conocimientos, con la expectativa de que se produzca una especie de “catarsis moral” a través de la confrontación con el horror.

Entendemos que dos culturas políticas se desarrollaron en ambos estados alemanes de la posguerra: la República Federal de Alemania, fundada el 23 de mayo de

¹⁵ Grosser, Alfred, El crimen y la memoria, El Ateneo, Buenos Aires, 2010.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

1949, y la República Democrática Alemana, fundada el 7 de octubre de 1949. La diversidad de los sistemas políticos y económicos en la Alemania occidental y la oriental se ha traducido en un comportamiento diferenciado en la confrontación con el pasado y en una evolución propia de esos recuerdos. Sin embargo los líderes políticos de las dos Alemanias cerraban los ojos al pasado y evitar cualquier reflexión, para evitar la descomposición del mito de la comunidad renacida de la guerra.

a) Alemania Occidental: Dachau como memorial paradigmático

Una de las características de los memoriales en Alemania occidental fue su carácter federal, que implicó que sus políticas se encuentren estrechamente vinculadas a la historia regional.

Harold Marcuse ha desarrollado su análisis centrándose especialmente en el papel que el campo de concentración de Dachau ha jugado en la evolución política y el papel de la memoria en la República Federal alemana¹⁶. Señala que los tres pilares de la identidad en la Alemania occidental, desde el final de la guerra hasta la Reunificación alemana, fueron la victimización, la ignorancia y la resistencia. Como ejemplo del primero los ciudadanos de la zona de Dachau consideran que el Konzentrationslager había sido impuesto a la ciudad, en contra de su voluntad y que posteriormente el memorial dañaba la reputación de la misma. Para ejemplificar la *ignorancia*, se basa en el retrato público durante la era nazi de los “campos limpios”. En éstos, los asociales y parásitos raciales fueron aislados del Volk alemán y convertidos en miembros útiles de la Comunidad Nacional, o aislados permanentemente de la misma. Esta imagen se extendió durante la primera fase de la posguerra, especialmente porque en territorio alemán no existieron campos de exterminio como los del Este. La imagen de la propaganda de los “campos limpios” fue resucitada como un mecanismo de justificación del comportamiento de los alemanes que habían apoyado directa o indirectamente las políticas nazis. Un ejemplo de esta utilización lo tenemos en el intento del Parlamento bávaro, en 1948, de convertir el antiguo campo de Dachau en una prisión destinada a la “resocialización” de “elementos asociales”. O la creación de una institución penal “modelo” para “asociales” en el antiguo campo de concentración de Neuengamme, en Hamburgo.

¹⁶ Marcuse, Harold, *Legacies of Dachau. The uses and abuses of a concentration camp, 1933-2001*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Por último para ejemplificar la resistencia toma un discurso conmemorativo de 1946 del alcalde de Dachau, Josef Schwalber, entrelazaba explícitamente la solidaridad de los prisioneros políticos en el campo de concentración con la resistencia de la población no nazi. En 1955, la Cámara de Comercio de Dachau publicó un folleto describiendo las atracciones turísticas de la ciudad, en el que, hasta la última página, no se mencionaba el memorial, sólo después de la Segunda Guerra Mundial fue incluido dentro de los límites de la ciudad, cuando se convirtió en un campo de refugiados para 2.000 alemanes expulsados del Este. “La población de Dachau no tuvo nada que ver con los hechos en el campo de concentración; por el contrario, sus habitantes intentaron todo lo humanamente posible para ayudar a los prisioneros, lo que antiguos internos han enfatizado explícitamente en varias ceremonias conmemorativas”. En Alemania occidental, el trabajo de la memoria se centró en la reconstrucción y también en la eliminación de un gran número de restos del período nazi. Con el apoyo de los Aliados occidentales, se esforzó por comenzar de nuevo, por colocar el pasado nazi a su espalda, por buscar una “hora cero”, a partir de la implementación de una estructura política democrático-federal que permitiese un renacimiento centrado en aspectos económicos¹⁷.

En este sentido contundente la reflexión de *Joseph Wolf* quien fue sobreviviente del campo de Auschwitz y se suicidó en 1974:

"Yo llevo publicados aquí 18 libros sobre el Tercer Reich y eso no ha surtido efecto alguno. En Alemania puedes documentarte a más no poder, y el de Bonn puede ser el gobierno más democrático, pero los asesinos masivos andan sueltos por ahí, tienen su casita y cultivan flores."¹⁸

b) Buchenwald como estudio de caso de Alemania Oriental

Desde el final de la guerra, los centros de persecución y resistencia fueron preservados en el Este: aunque también se crearon memoriales en los antiguos campos de concentración de Ravensbrück y Sachsenhausen, estos no jugaron un papel tan destacado como en el caso de Buchenwald

¹⁷ Young, James E. (edit.), *The art of memory. Holocaust memorials in History*, edit. Prestel, Munich, 1995

¹⁸ Exposición en la Casa de la Conferencia de Wannsee: La presencia del pasado en www.ghwk.de/2006-neu/exposicion-sp-11.htm



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Buchenwald jugó un papel fundamental desde el punto de vista del monumento memorial y como elemento ideológico, un papel casi mitológico, en la autoconceptualización del régimen germano-oriental. Como memorial, se convirtió en el lugar en el que el carácter, el coraje y la identidad comunista eran celebrados y conmemorados. Como elemento educativo, jugó un papel formativo entre la juventud comunista alemana, que realizaba peregrinajes anuales y participaba activamente en las celebraciones para conocer el papel del movimiento comunista ilegal en la resistencia contra el fascismo. Finalmente, como lugar de sufrimiento y resistencia, de renacimiento del comunismo alemán, Buchenwald se convirtió en un elemento de autenticación, de concienciación nacional.¹⁹ Las víctimas están claramente diferenciadas de los luchadores, tanto espacial como iconográficamente: los judíos y prisioneros de guerra soviéticos son recordados con pequeñas lápidas colocadas aleatoriamente sobre los antiguos barracones y en el crematorio, mientras los líderes comunistas, como Ernst Thälmann, son conmemorados con monumentos propios, diferenciados del conjunto. Sin los cientos de barracones que en su momento llenaron el espacio interior del campo, la ausencia, el vacío, se convierte en un motivo conmemorativo, que sirve para recordar al conjunto de las víctimas, diferenciándolas de la personalización de algunos individuos determinados²⁰. En esta memoria no había espacio para el Holocausto ni para las “otras víctimas”: gitanos, asociales, judíos, opositores religiosos, homosexuales o mujeres no figuraban en esta memoria pública.

Archivos

El desarrollo de la política archivística evidencia otros tipos de posicionamiento con respecto a la documentación del período. En el archivo de política exterior alemana, *auswartiges amt politisches archive*, se destacan los documentos de 1920-1945, cuyas series no están completas ya que muchos documentos fueron destruidos. De los que fueron preservados, aquellos que quedaron del lado de occidente fueron microfilmados en 1945 en un proyecto conjunto de EE.UU. y Gran Bretaña. La mayoría de los archivos capturados por el ejército soviético fueron trasladados a la República

¹⁹ Engelhardt, Isabelle, A topography of memory. Representations of the Holocaust at Dachau and Buchenwald in comparison with Auschwitz, Yad Vashem and Washington DC, PIE-Peter Lang, Bruselas, 2002.

²⁰ Koonz, Claudia, “Germany’s Buchenwald. Whose shrine? Whose memory?”, en Young, James E. (edit.), The art of memory.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Democrática Alemana desde 1957 y depositado en el Archivo Central de Alemania (Deutsches Zentralarchiv) en Potsdam y en la actualidad se encuentran en el *Bundesarchiv* colección "Deutsches Reich". Pero el más completo para esta temática es el ITS (Internacional Tracing Service) en el que se puede relevar la información administrativa de todos los campos de concentración. Este archivo, fue conformado por la Cruz Roja pero debido a sus dimensiones no fue trasladado a Ginebra, sino que ni bien finalizada la guerra fue mudado a Bad Arolsen territorio ocupado por los cuatro países aliados. En 1955 después del Acuerdo de Bonn, se decidió que sería administrado en conjunto, de manera rotativa. Con el objetivo de suministrar información a los familiares de las víctimas, pruebas para los procesos judiciales y ser garante de derecho de indemnización de los familiares de las víctimas y de los supervivientes. Ha sido objeto de crítica²¹ por la lentitud en el que se normalizó el servicio, ya que después de décadas de refacciones edilicias recién en el 2005 (curiosamente en el 60º aniversario del fin de la guerra) fue reabierto.

Con respecto a la resultante post Reunificación se observa que en política de archivos se produjo una absorción del sector occidental sobre el oriental.

Cabe destacar la apertura al público de los archivos de la Stasi, se trata del Ministerio para la Seguridad del Estado, el órgano de inteligencia de la República Democrática Alemana. Sin embargo no se abrió aquello que la Stasi generó sobre lo que hacían sus adversarios del BND, Servicio Federal de Inteligencia del gobierno de la República Federal.

La Reunificación alemana

El año 1989 provocó un gran cambio en las políticas memorialísticas de las dos Alemanias. Primero, al integrar las instituciones se hizo necesario revisar su contenido y conceptos estructurales. Segundo, se registró un creciente interés por este tema, y se tomó mayor conciencia sobre la contribución de este tipo de museos al despertar del espíritu democrático entre la sociedad²².

²¹ En el site del Memorial de Mauthausen encontramos las críticas al ITS que hacen referencia a las dificultades de brindar servicio a los damnificados ya que los documentos originales, que son los que se necesitan para los juicios, se habían remitido al ITS que no cumplía con el servicio.

²² Ehmann, Annegret; Rathenow, Hanns-Fred, *Nacionalsocialismo y Holocausto en la formación histórico-cívica en Alemania*, en www.holocaust-education.de.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La Reunificación abrió un nuevo capítulo de la memoria colectiva en Alemania. La desaparición del régimen comunista provocó la crisis de la memoria oficial elaborada por éste, y se iniciaron las primeras batallas de la memoria, por ejemplo, a propósito de los monumentos y archivos de la ex RDA, sobre la historia de los campos de concentración nazis reutilizados entre 1945 y 1950 por el Ejército Rojo y el régimen comunista como campos de confinamiento para los adversarios del régimen, sobre el papel de la población en su relación con los órganos represivos comunistas²³.

Esta crisis se intentó solucionar mediante la coordinación nacional de iniciativas locales para homogeneizar criterios. De hecho los nuevos planteamientos del memorial de Buchenwald incluyen información sobre el terror de Stalin, igual que el de Hitler.

4. Las políticas de la memoria y el *boom* de los archivos orales

En los museos, archivos, centros documentales y memoriales encontramos archivos orales conformados a partir de entrevistas a las víctimas del Holocausto. Si bien se trata, en su mayoría, de testimonios judíos, también están presentes los testimonios de ex combatientes *aliados* de la guerra. Esto tuvo consecuencias en la construcción del imaginario del Holocausto en el que el antisemitismo constituyó el eje central omitiendo el espacio de las otras víctimas que no encontraban canales para “hacerse escuchar”. La aparición de estos otros testimonios pertenecientes a los grupos étnicos de Europa del Este, perseguidos políticos de los territorios ocupados por los nazis que fueron supervivientes de los *campos de trabajo forzado*, surgen también a partir de políticas de la memoria, proyectos de historia oral como “Forced Labor 1939-1945” o “Project Mauthausen” financiados y organizados desde Alemania y Austria respectivamente.

El uso de los testimonios orales, tanto para la investigación como para fines de exposición amplían y pluralizan las narraciones presentes en las instituciones. Si bien está en discusión el valor informativo de los testimonios orales, los mismos pueden ser contrastados con otros documentos para contextualizarlos como fuentes que contengan “verdad histórica”. Sin embargo cabe destacar la función social de los archivos orales como ejercicios de “reconstrucción de la identidad” en numerosas ocasiones silenciada por la vivencia de situaciones traumáticas. Según Ludmila Catela Da Silva “las motivaciones de dar testimonio al Holocausto son varias: transmitir sus vivencias a las

²³ Topografías de la memoria www.memoriales.net/memo_div_5.htm



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

generaciones posteriores, denunciar, obtener indemnizaciones. Es significativo que nada de lo que vivieron antes del Holocausto tiene sentido de ser contado en este contexto. En este punto lo no dicho no es igual al olvido sino se trata de temores a la condena social, suministrar datos personales que incomoden a los familiares o generar ambigüedades que desdibujen la condición de la víctima como del victimario”²⁴. Las entrevistas tienen que ser analizadas, de lo contrario no pueden ser consideradas como fuentes de la historia. Para ello hay que tener en cuenta: las condiciones y naturaleza de la información recogida (testimonios judiciales, espontáneos, solicitados por la academia), el contenido y la forma de estos documentos (relación entre hechos narrados, posición del narrador, lazos con los destinatarios y las cosas dichas como así también con los silencios). Si están enmarcados en un proyecto de la memoria, tener en cuenta qué selección de personas se hizo para obtener testimonio y con qué objetivo.

A modo de conclusión.

En *Dialéctica del Iluminismo*²⁵, Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, sostienen que el Iluminismo al proponerse quitar el miedo a los hombres y convertirlos en amos, opera una separación entre el intelecto y la naturaleza, otorgándole el dominio al primero. El saber ya no trata los conceptos sino todo aquello que le permita la explotación del trabajo, el capital privado o estatal. Vale decir, un saber aplicado.

Los mitos quedan reducidos a lo mágico, lo inútil, pues no permiten el dominio de la naturaleza ni su comprensión. La salida del círculo predestinado de la realidad significa, en este contexto, locura y autodestrucción. Pero, lo que parece un triunfo de la racionalidad objetiva, la sumisión de todo lo que existe al formalismo lógico, es pagado mediante la dócil sumisión de la razón a los datos inmediatos. De esta manera, el Iluminismo recae en la mitología que intenta eliminar, al establecer como verdadero y eterno aquello que es de hecho. Y en esta cosmovisión y conocimiento del mundo el hombre no sólo cae en el extrañamiento del objeto que desea conocer sino, además, se adulteran las relaciones entre los hombres y la relación del hombre consigo mismo. En

²⁴ Silva Catela, Ludmila da, Testimonios y silencios. La entrevista sobre situaciones límites : análisis y problemas metodológicos. En: Memoria e historia : taller de discusión. Guatemala, AVANCSO, 2006, pp. 105-122.

²⁵ Horkheimer, Max y Adorno, Theodor W., *Dialéctica del Iluminismo*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1969.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

este sentido, el fin último es el de la autoconservación en la medida en que lo que se propugna es la adecuación del individuo, lograda o no, a la objetividad de su función y a los módulos que le han sido fijados.

Con esto se intenta proponer que, al sustituir una forma de conocimiento y pensamiento por otra, un esfuerzo intelectual que también incluye el recuerdo y la rememoración, no es más que tratar de exponer y proponer una intencionalidad política que en su configuración incluye / excluye y configura una imagen que recuerda pero que también olvida activamente en función de lo que quiere representar para presentar.

En conclusión los archivos, su exposición y aceptación pública no están vinculados específicamente a un orden racional que refleja la organización y difusión del pensamiento sino, y sobretodo en lo que representa nuestro objeto de estudio se trata de documentos fuertemente atravesados por el anclaje emocional. En un artículo publicado por la Fundación Memoria del Holocausto, Jan Strümpel²⁶ expone las dificultades que atraviesa la teoría literaria y la historia de la literatura al no poder darle autonomía a la literatura del Holocausto. En principio, fue la objetivación sin discusión de toda la producción respecto a este tema, lo dicho y recordado constituían lo sabido; luego, y una vez que se inicia la crítica literaria, tampoco pudo pasar a su objetivación ya que la recepción de este tipo de textos siempre estuvo ligada al currículum de su autor. Ello se encuentra intrínsecamente ligado a la recepción e interpretación social de las imágenes que, junto a la producción y reproducción de las mismas, proponen una representación social del imaginario en una relación menos ligada a la racionalidad que a la fuerza de subsistencia de una institución imaginaria.

De esta exposición se extrae que si bien en la inmediata posguerra, los nazis enjuiciados aún mantenían sus ideas y convicciones: los oficiales nazis no negaron los crímenes cometidos, también aparece muy claramente el sesgo operado durante los juicios y los criterios de enjuiciamiento. En este punto no es un dato menor el que los crímenes de guerra de las fuerzas aliadas fueran pasadas por alto en función de un objetivo más importante: se buscó velar los crímenes del III Reich mientras que se destacaban aquellos cometidos por los soviéticos. El mundo bipolar, en este punto contribuyó a la formación de este imaginario que le dará un rol fundamental a la memoria del crimen, la culpabilidad y al genocidio Nazi, pero que olvida y con el

²⁶ Strümpel, Jan: "En el torbellino de la cultura de la memoria", en Nuestra Memoria, Año XV · N° 31 Febrero de 2009, Fundación Memoria del Holocausto - Museo del Holocausto, Shoa.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

tiempo cada vez su impronta se vuelve más borrosa, no sólo los otros crímenes sino además, la persecución de las otras minorías.

La evocación del sentimiento y de la emotividad cumple un rol fundamental. Entonces la memoria como fuente documental verídica debe ser observada en esos términos: como fuente pero también como producción de sentido, de un sentido intencional que rememora (con todos los usos y abusos inherentes a este acto) y olvida (ya no hay lugar para la justificación ni la apelación: los culpables son claramente distinguidos y, del otro lado están las víctimas también claramente distinguidas). Estos estereotipos simbolizan un imaginario de quiénes son las víctimas y quiénes los victimarios en los que difícilmente se puedan pensar *zonas grises*.

En este punto cabe distinguir que todo orden y organización de los datos implica una selección y como tal refiere a una intención. Lo importante aquí es hallar los huecos sin llenar y los espacios vacíos: lo que no dejó huella, lo que no tiene superficie de inscripción. No considero que una circularidad de la historia, en su progreso, halla la explicación de su debilitamiento que es el equivalente del poderío de la unidad y reproducción de sociedad y dominio. Sin embargo, debemos hallar la capacidad de oír lo que aún no ha sido oído, de tocar lo que aún no ha sido tocado, sin cegarnos ante el mito construido.

Para concluir siguiendo a Walter Benjamin se dirá que la tarea del historiador no es finalmente otra que la de “recomponer” o juntar de nuevo los pedazos que el decurso catastrófico de la historia va dejando tras de sí. Recomponer significa entonces releer o coleccionar en la escritura los pedazos o las imágenes rotas del pasado. Para Benjamin el historiador comparte con el coleccionista la pretensión casi obsesiva de reinscribir en un nuevo orden los objetos residuales en los que han quedado petrificadas las huellas de otro tiempo. Poseedoras de un valor aurático no exento de cierto fetichismo de la mercancía, los objetos que atesora el coleccionista son las reliquias de un culto conmemorativo que salva los escombros del pasado sustrayendo a la mera erosión temporal y utilitaria de las cosas. Este impulso a la reordenación sugiere cual es el motivo más oscuro del coleccionista: la lucha contra la fragmentariedad y la dispersión de las cosas.

b) Bibliografía



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

- Agamben, Giorgio, *Infancia e Historia*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2001.
- Benjamin, Walter, *El Narrador, Metales Pesados*, Santiago de Chile, 2008.
- Benjamin, Walter, *Obras, Libro I vol.2*, Abada, Madrid, 2008.
- Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, FCE, Buenos Aires, 1990 (1949).
- Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, 1999.
- Cuesta Abad, José Manuel, *Juegos de duelo. La historia según Walter Benjamin*, Abada, Madrid, 2004.
- Déotte, Jean-Louis, *Catástrofe y Olvido. Las ruinas, Europa*, El Museo, Editorial Cuarto Propio, Chile, 1998
- Engelhardt, Isabelle, *A topography of memory. Representations of the Holocaust at Dachau and Buchenwald in comparison with Auschwitz, Yad Vashem and Washington DC*, PIE-Peter Lang, Bruselas, 2002.
- Gadamer, Hans-Georg, *La actualidad de lo bello. El arte como juego, símbolo y fiesta*, Editorial nacional, Madrid, 2002
- González, María del Carmen, *Glosario de términos bibliotecológicos y de Ciencias de la información*, Cuba, Editora Principal, 1999.
- Grosser, Alfred, *El crimen y la memoria*, El Ateneo, Buenos Aires, 2010.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor W., *Dialéctica del Iluminismo*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1969.
- Leydesdorff, Selma “El Estado dentro del Estado”. Un artesano recuerda su identidad en Mauthausen en Vera Carnovale, Federico Lorenz y Roberto Pittaluga (comps) *Historia, memoria y fuentes orales*, Cedinci Editores, Buenos Aires, 2006.
- Marcuse, Harold, *Legacies of Dachau. The uses and abuses of a concentration camp, 1933-2001*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001
- Marrou, Henri, *El conocimiento histórico*, Barcelona, Ideabooks, 1999.
- Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, FCE, México, 2004.
- Sartre, Jean Paul, *Lo imaginario*, Losada, Buenos Aires, 1964.
- Silva Catela, Ludmila da, *Testimonios y silencios. La entrevista sobre situaciones límites : análisis y problemas metodológicos*. En: *Memoria e historia : taller de discusión*. Guatemala, AVANCSO, 2006, pp. 105-122.
- Strümpel, Jan: “En el torbellino de la cultura de la memoria”, en *Nuestra Memoria*, Año XV · Nº 31 Febrero de 2009, Fundación Memoria del Holocausto - Museo del Holocausto, Shoa.
- Young, James E. (edit.), *The art of memory. Holocaust memorials in History*, edit. Prestel, Munich, 1995